

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

18, 25 de julio, 1 y 8 de agosto de 2021

MD 2021 / 10

CUIDAR NUESTRA FE EN VERANO

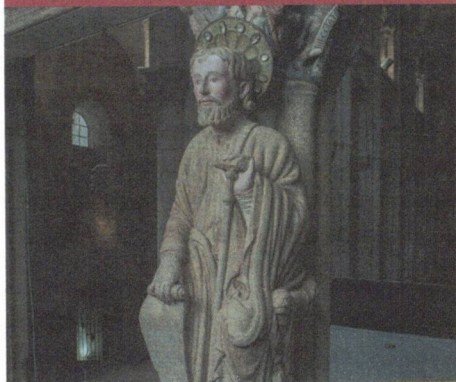
Ya ha empezado el verano en el hemisferio norte. Tiempo que evoca descanso, vacaciones... playa o montaña... tiempo en el que podemos identificarnos con la lectura breve de los laudes de la I semana del salterio: «Porque nos hemos enterado de que algunos viven sin trabajar, muy ocupados en no hacer nada» (2Tes 3,11).

¡Cuántas veces durante el año nos lamentamos diciendo: «ojalá tuviera más tiempo para rezar más»! Ha llegado tan anhelado momento. Es tiempo para rumiar la Palabra, para celebrar la Eucaristía sin prisas, para buscar un lugar especial para tratar de tú a Tú a quien nos amó primero.

Estos días celebraremos la fiesta del apóstol Santiago, patrono de España. Era hijo de Zebedeo, hermano del apóstol Juan, pescador de Betsaida. Fue uno de los apóstoles más cercanos a Jesús, ya que, junto a su hermano y a Pedro, fue testigo de la resurrección de la hija de Jairo, estuvo en el monte de la Transfiguración e intentó velar con el Señor en Getsemaní.

Aprendamos del apóstol, que dejó todo por seguir al Señor inmediatamente (Mc 1,20). Al menos, dejémoslo todo durante este tiempo de verano para estar más con el Señor.

D. 16 del tiempo ordinario / B
Santiago, apóstol
D. 18 del tiempo ordinario / B
D. 19 del tiempo ordinario / B



ALBERTO PARA

LA FAMILIA, IGLESIA DOMÉSTICA

La vida se despliega en el presente que lo perturba por encima de lo que quisiéramos, llevándonos a redescubrirnos en el día a día. Y esto se ha hecho muy evidente durante las distintas restricciones y confinamientos que esta pandemia global no ha ido imponiendo. Dentro del espacio familiar hemos tenido que acompañar, escuchar, amar, animar y también contener malos humores, tristezas, duelos y angustias. Al mismo tiempo que continuábamos creciendo en la fe, acompañándola y dejándola fluir.

El Concilio Vaticano II habla de la familia cristiana como de una pequeña Iglesia doméstica, primera escuela de fe para los niños y niñas. San Pablo ya lo describe en sus cartas, la Iglesia primitiva nació en las casas, en el seno de las familias. Estas primeras comunidades rezaban, trabajaban la corresponsabilidad y la comunión fraterna, proclamaban la Palabra y ayudaban a los más necesitados. El papa Francisco nos recuerda que *quien ora aprende a decir gracias, y que hay tres palabras clave para vivir en paz y alegría en la familia: permiso, gracias y perdón*. Todas estas actitudes las podemos trabajar en esta humilde y sencilla comunidad eclesial que denominamos «Iglesia doméstica» y que es la familia. Porque es en este espacio de convivencia donde se quiere y se perdona, se fortalece y se ayuda a crecer, se acoge y se tiene la puerta abierta para todos. Y, ¿no es esto lo que se nos pide como cristianos? Las circunstancias actuales de

confinamiento y aislamiento son una oportunidad para retornar y reafirmar estas raíces.

Desde niños, en la familia se propone, gesta y transmite una fe que deberemos alimentar en el encuentro diario. Mientras compartimos, velamos por este proceso de ternura relacional entre la persona y Dios Padre, un camino libre y gratuito, que tiene sus oscilaciones tal como se dan a lo largo de la vida humana.

No se considera iglesia a la familia solo porque se vaya a misa y se cumplan con los sacramentos, sino por eso y por mucho más. A menudo en el seno de la familia se hace una tarea silenciosa y constante de testimonio que pasa por abuelos y abuelas, por padres y madres que partiendo de lo que han vivido preparan el terreno, fertilizan la tierra, siembran la semilla y la riegan para que sus nietos e hijos descubran no solo la fe en Dios Padre, sino también quien fue este Jesús hombre que nos habló de perdón, de amor, de igualdad, de libertad y de encargarse de los demás. Rezar en familia, bendecir la mesa, venerar los signos cristianos del hogar, dar gracias, acompañar en la duda o pedir perdón... no siempre es fácil, pero compartir la vida y amar es la razón de ser de toda familia.

En una carta apostólica que leí hace tiempo se nos recordaba la importancia de las oraciones sencillas que las madres y los padres enseñamos a nuestros hijos e hijas y rezamos con

ellos. Acababa con una dulce imagen, diciendo que *la fe que se ha vivido en la falda de las madres permanece como un poso en el alma para toda la vida*.

Así pues, es en este contexto del buen hacer y del buen ser familiar, donde los actos de sus miembros comunican más que sus palabras y donde una familia enseña a sus hijos a respetar, amar y rezar la vida.

Con razón el escritor portugués Gabriel Magalhaes hablando de la familia y la fe dice: *la pareja que se constituye se convierte ella misma en una pequeña iglesia de tantos afectos: un lugar donde el amor ocurre cada día como una misa privada (...)* Y acababa diciendo que *abrazando a los padres aprendemos a abrazar a Dios*.

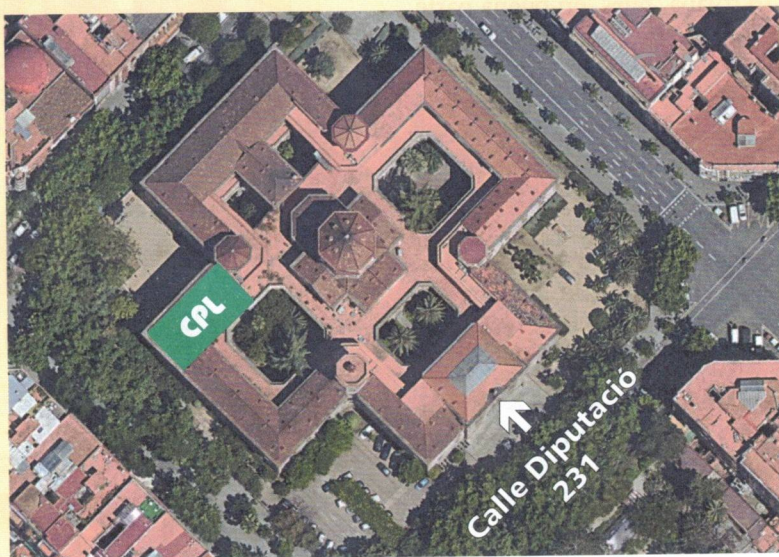
ANNA-BEL CARBONELL

Artículo publicado en Galilea. 153 núm 17

¡Nos trasladamos!

Os comunicamos que el Centre de Pastoral Litúrgica ha dejado la sede de la calle Nàpols 346, de Barcelona, y se ha trasladado al edificio del Seminario Conciliar en la calle Diputació 231, de la misma ciudad; el código postal es 08007. Desde este momento, por tanto, toda correspondencia deberá dirigirse a esta nueva dirección, y también se podrá acudir directamente para cualquier gestión que se desee realizar personalmente.

Desde este nuevo lugar queremos seguir ofreciendo nuestra actividad al servicio de la pastoral litúrgica, para el bien de la Iglesia y de cada una de las comunidades cristianas, como hemos procurado hacer hasta ahora y, si es posible, con mayor empeño.

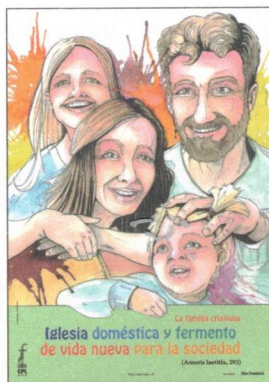


UN AÑO DEDICADO A REDESCUBRIR EL VALOR DE LA FAMILIA

Con motivo del quinto aniversario de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris lætitia* (La alegría del amor), el papa Francisco ha anunciado un año dedicado a la familia que tiene lugar del 19 de marzo de 2021 al 26 de junio de 2022. El Santo Padre lo anunciaba durante el rezo del Ángelus del domingo 27 de diciembre, en el que la Iglesia celebraba la fiesta de la Sagrada Familia: «Será una oportunidad por profundizar en los contenidos del documento (refiriéndose a la exhortación apostólica *Amoris lætitia* sobre la belleza y la alegría del amor familiar). Desde ahora os invito a uniros a las iniciativas que se promoverán a lo largo del año y que serán coordinadas por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida», dijo. El año *Familia Amoris Lætitia* se solapa, pues, en buena parte, con el Año de san José, para mostrar así también el vínculo entre san José y la Sagrada Familia de Nazaret. La experiencia de la pandemia ha puesto de relieve el papel central de la familia como Iglesia doméstica, y la importancia de los lazos comunitarios entre las familias, que hacen de la Iglesia una «familia de familias». Roguemos por nuestras familias y por todas las familias en este año especialmente.

En *Misa Dominical* nos iremos haciendo eco de este «año de la familia» en las hojas para la celebración, en estas hojas amarillas, a través de alguna hoja verde...

Hoy presentamos también un cartel dedicado a la FAMILIA CRISTIANA, con el subtítulo «Iglesia doméstica, fermento de vida nueva para la sociedad» (*Amoris lætitia* 292). Como otras veces, este cartel está editado también en forma de hojita que incluye, en el reverso, la plegaria de la Sagrada Familia del mismo papa Francisco. Por cierto, en esta entrega de carteles y hojitas también tenemos uno de cada sobre LAS BIENAVENTURANZAS que, ciertamente, pueden resultar muy útiles.





MÁS PLEGARIAS PARA EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

(otras hojas verdes de oración sobre este tema:
59, 62, 76, 77 i 82)

MAGNIFICAT

Mi alma magnifica al Señor
y lo magnifica por todo lo bueno
que hay en el mundo.

Lo magnifica
por los grandes avances de la
ciencia que han llevado al ser
humano hasta la conquista del
espacio y de la tecnología,
y por el pensamiento más
delicado que sale del corazón
de cualquier persona honrada.

Canto: Magnificat

Lo magnifica
por las grandes organizaciones
productoras de trabajo y de
riqueza en la humanidad,
y por la chispa más insignificante
de amor gratuito que late
en el interior de santos y santas.

Lo magnifica
por la fuerza creadora
que Dios ha puesto en cada uno,
y porque todos somos capaces
de acoger a los más pequeños y
marginados con un amor sin fin.

Canto: Magnificat

Magnifica al Señor
porque todavía hay personas
que viven la Fe con profundidad,
y porque, sin hacer ruido,
la van transmitiendo de
generación en generación.

Magnifica al Señor
por quienes aman de verdad
sin echarse atrás ante las
dificultades,
y por quienes con buen corazón
perdonan las ofensas, olvidan las
agresividades, y saben devolver
bien por mal.

Canto: Magnificat

Magnifica al Señor
por las grandes oportunidades
que la vida hoy nos presenta: con
sus ritmos variados,
los espectáculos más
inimaginables, y con toda la
belleza contenida en el arte.

Mi alma magnifica al Señor
por todo lo que hay de bueno
en cada persona que Él ha
creado,
y lo magnifica en comunión
con toda la humanidad

Canto: Magnificat

Canto (Taizé): Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea Dominum.
Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea.

Fuente:

<http://www.justiciaipau.org/ecoparroquies>

PADRENUESTRO

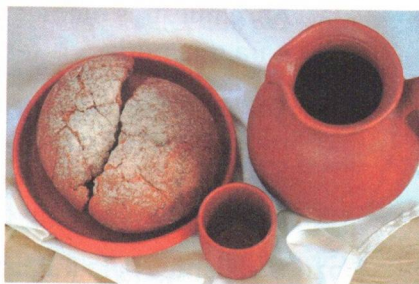
Padre nuestro, que estás en el cielo, y también con nosotros y en el interior de todas las cosas creadas.

Santificado sea tu nombre, por el soplo del aire y el susurro de las aguas, la fecundidad de la tierra, la belleza de los valles y de las montañas, la existencia de todos los vivos y la dignidad de los seres humanos.

Venga a nosotros tu reino, de verdad y de vida, de justicia, de amor y de paz.

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo: tu voluntad de ver felices a todos tus hijos e hijas, y que sea respetada toda manifestación de vida.

Danos hoy nuestro pan de cada día, para que, partido y compartido, todo el mundo tenga el suficiente y pueda vivir en plenitud.



Perdona nuestras ofensas, nuestra falta de amor por los demás, nuestro afán de acaparar sin compartir, nuestro individualismo egoísta, nuestra explotación de la naturaleza, nuestra falta de cuidado por las demás especies y de solidaridad con las generaciones futuras.

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, buscando la reconciliación para la justicia y la paz.

No nos dejes caer en la tentación de darte la espalda, de ignorar a los hermanos o hermanas, de olvidar o descartar a los pobres, de convertir el cuidado de la creación en abuso y explotación.

Y líbranos del mal, el mal de destruir o maltratar la vida de cada ser, la armonía del Universo.



Dios amoroso,
creador del cielo, de la tierra y de todo lo que hay en ella.
Abre nuestras mentes y toca nuestros corazones,
para que podamos ser parte de la creación, tu don.

Hazte presente con los necesitados en estos tiempos difíciles,
especialmente con los más pobres y más vulnerables.
Ayúdanos a mostrar solidaridad creativa para afrontar
las consecuencias de esta pandemia mundial.

Haznos valientes para abrazar los cambios dirigidos
a la búsqueda del bien común.
Ahora más que nunca, cuando podemos sentir que todos estamos
interconectados e interdependientes,
haz de tal modo que logremos escuchar y responder
al grito de la tierra y al grito de los pobres.

Que los sufrimientos actuales puedan ser los dolores de parto
de un mundo más fraternal y sostenible.
Bajo la mirada amorosa de María Auxiliadora,
te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor.

Amén.

*(Oración del papa Francisco por el año especial por el cuidado de la creación,
mayo 2020-2021)*

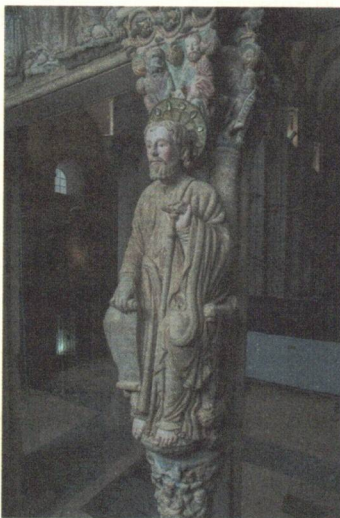
AÑO SANTO COMPOSTELANO

Santiago apóstol

Santiago, conocido como el Mayor —diferenciándolo así del otro apóstol Santiago denominado el Menor—, era pescador en Betsaida y fue llamado por Jesús a seguirle con su hermano Juan, el evangelista. Ambos eran hijos de Zebedeo y fueron apodados por el Maestro como «boanerges», esto es, «hijos del trueno», por su carácter impetuoso.

Santiago fue uno de los tres discípulos que acompañaron a Jesús en momentos importantes de su vida como la resurrección de la hija de Jairo (cf. Mc 5,21-43), la transfiguración en el monte Tabor (cf. Mc 9,2-13) o la oración en el huerto de Getsemaní (cf. Mc 14,32-42). Y él fue el primero de los apóstoles en dar la vida por Cristo, siendo decapitado por orden del rey Herodes Agripa I alrededor del año 42 (cf. Hch 12,1-2).

La tradición sitúa a Santiago predicando en España y, tras su muerte, su cuerpo fue llevado desde Jerusalén hasta Galicia, en el extremo más occidental del mundo conocido.



Inicio de los años jubilares

Desde que en el siglo IX el obispo Teodomiro de Iría (A Coruña) descubriera en Compostela las reliquias del apóstol Santiago, miles de peregrinos han acudido hasta su sepulcro para acogerse a la intercesión del santo.

Al concluirse la construcción de la catedral de Santiago de Compostela en el año

1122, el papa Calixto II concedió el privilegio de celebrar a partir de 1126 un año jubilar siempre cuando la festividad de Santiago (25 de julio) cayera en domingo, para que así se pudieran ganar allí las mismas gracias que se otorgaban en Roma durante los años jubilares, que cada 25 años eran celebrados en la Ciudad Eterna. El propio pontífice había peregrinado a Compostela cuando era arzobispo de Vienne (Francia).

Este privilegio fue confirmado por los papas posteriores hasta que Alejandro III, con la bula *Regis aeterni* del 25 de julio de 1178, declaró su perpetuidad y equiparó la peregrinación jacobea a las que se realizaban hasta la tumba de Cristo en Jerusalén o de los apóstoles Pedro y Pablo en Roma.

Año Santo Compostelano 2021-2022

El pasado 31 de diciembre de 2020 dio comienzo un nuevo Año Santo, esperado con deseo ya que habían transcurrido once años desde el anterior.

El tradicional rito de apertura de la puerta santa contó como novedad la sustitución del derrumbe del muro por el uso de una llave de plata por parte del arzobispo de Santiago, monseñor Julián Barrio. Se quería preservar así mejor el interior catedralicio que ha sido totalmente restaurado.

Además, el presente Año Santo cuenta con una peculiaridad que pocas veces se ha dado en la historia. La pandemia de la covid-19 que estamos sufriendo ha llevado a que el papa Francisco haya prorrogado doce meses, hasta el 31 de diciembre de 2022, el actual Año Santo Compostelano. Así, va a tener una duración de dos años, de modo que los fieles que deseen acudir a venerar al santo apóstol tengan un mayor número de días en los que distribuirse para evitar aglomeraciones, que según las circunstancias están prohibidas o desaconsejadas.

Sentido del Camino de Santiago

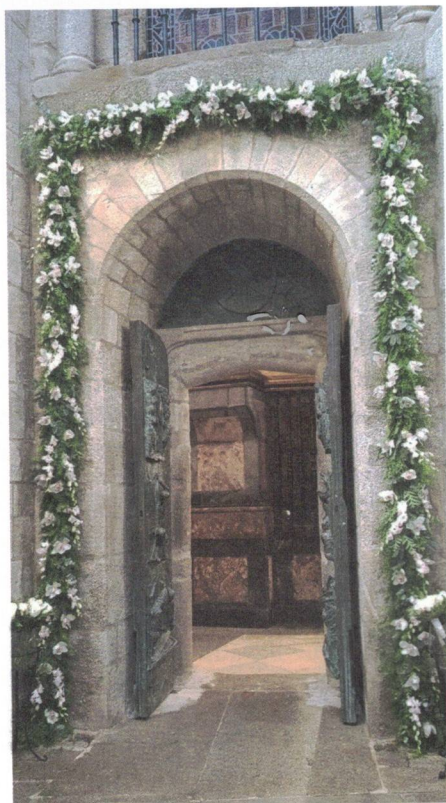
Peregrinar a Santiago es hacer un recorrido exterior hasta Compostela, a la tumba del apóstol, para vivir una peregrinación interior hacia Cristo, que es el Camino (cf. Jn 14,6), guiados por uno de sus discípulos.

Así el Camino de Santiago debe ser principalmente una vivencia espiritual, una experiencia de fe, un camino de conversión, para, al llegar a la catedral compostelana, poder pasar por la

puerta santa, símbolo de Cristo que es la Puerta que conduce al Padre (cf. Jn 10,9), y abrazar a la imagen de Santiago que preside el altar con el deseo de contagiarnos de su fe para que como él sigamos al Maestro cumpliendo en nuestras vidas la voluntad de Dios.

Apóstol Santiago, elegido entre los primeros, tú fuiste el primero en beber el cáliz del Señor y eres el gran protector de los peregrinos: haznos fuertes en la fe y alegres en la esperanza, en nuestro caminar de peregrinos siguiendo el camino de la vida cristiana y alientanos para que, finalmente, alcancemos la gloria de Dios Padre. Amén.

JOSÉ A. GOÑI



¡Grito de la tierra, grito de los pobres!

Por Bernabé Dalmáu, a partir de la encíclica «Laudato sí» del papa Francisco

El misterio del universo

Al mismo tiempo, el pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza. Sin dejar de admirarla por su esplendor y su inmensidad, ya no le atribuyó un carácter divino. De esa manera se destaca todavía más nuestro compromiso ante ella. Un retorno a la naturaleza no puede ser a costa de la libertad y la responsabilidad del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades. Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder.

En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir innumerables formas de relación y participación. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. La libertad humana

puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos. Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, la acción de la Iglesia no solo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo» (*Laudato sí*, 78-79).

La actitud cristiana ante el reto ecológico que el papa Francisco nos plantea se mueve entre dos convicciones: la que él nos recuerda «sobre la creación como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal» y la que ya había dado el papa Benedicto: «la Iglesia debe proteger al hombre contra la destrucción de sí mismo».

VER SIGNOS O COMER PAN

Los hombres somos seres de necesidad y de deseo. Siendo dos realidades que remiten a esferas diferentes, no las podemos separar. El problema es cuando confundimos ambos planos y lo que está en el orden del deseo (ver signos), lo trasladamos al orden de la necesidad (comer pan). Esta problemática y tensión propias de la vida humana afloran en el discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaúm después de haber realizado el signo de dar de comer a la multitud. Jesús echa en cara a la multitud que le sigue que en realidad le buscan no porque han visto signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Lo que estaba en el orden del deseo que construye nuestra realidad como seres humanos libres, es traspasado al orden de la necesidad que requiere ser satisfecha de forma inmediata como una exigencia de nuestra naturaleza. Es obvio que para vivir es necesario comer pan. El pan en la cultura mediterránea es el sustento de la alimentación, o al menos lo ha sido hasta ahora. Sin una alimentación básica los seres humanos no podemos vivir. Se trata de una necesidad que hay que satisfacer necesariamente y que no puede ser retardada o diferida. Pero no solo de pan vive el hombre, no solo nos relacionamos con la realidad desde el reino de la necesidad, sino que para llevar una vida digna y acorde con nuestra naturaleza creada y querida por Dios debemos vivir también desde la esfera del deseo que tira de nosotros hacia la realización de nuestro ser levantándonos del reino animal y construyéndonos como personas racionales, libres, espirituales.

Ahora bien, ¿a qué esfera pertenece nuestra relación con Jesucristo o nuestra relación con Dios? ¿Al ámbito de la necesidad o al

del deseo? La necesidad pide, más bien exige, ser satisfecha inmediatamente; el deseo, por el contrario, nunca puede ser satisfecho, sino que siempre es un deseo que se abre a una realidad mayor. La fe como forma fundamental de relación con Dios y con Jesucristo está en este orden del deseo diferido y siempre mayor (magis), de la visión de signos que nos llevan más allá de la experiencia inmediata, conduciéndonos a la realidad que significan y que está más allá de la inmediatez de lo cotidiano. La relación con Cristo y la vida de la fe no están en el orden de las evidencias empíricas; de las certezas matemáticas; de las necesidades satisfechas, ella más bien nos abre al ámbito de lo que está más allá de nuestro mundo inmediato y del imperio de los sentidos. Hoy no es fácil transitar por este mundo de la fe desde el que nos relacionamos con Dios y con la persona de Cristo. Todo nos conduce a la inmediatez, a satisfacer rápidamente las necesidades, a confundir el deseo con la necesidad. No es fácil ver signos o al menos verlos e interpretarlos correctamente. Para ello necesitamos la paciencia del aprendizaje que ponga distancia frente a la pulsión por lo inmediato y maestros que estén dispuestos a enseñar con calma a una muchedumbre que vivimos en medio del mundo desorientados como «ovejas sin pastor». Ver signos o comer pan. ¿Qué queremos realmente? ¿Qué le pedimos a Dios? ¿Cómo vivimos nuestra relación con Jesucristo? ¿Buscamos una relación que satisfaga nuestras necesidades (comer y beber) o más bien una relación que ensanche nuestro deseo (ver signos) hasta hacerlo capaz de acoger la realidad siempre desbordante de Dios?

ÁNGEL CORDOVILLA

Centre de Pastoral Litúrgica

 Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 🖱 cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LIII

Suscripción anual: 85,50 €

Precio de cada ejemplar: 6,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975

NOVEDADES

CPL MAYO 2021

DOSSIERS CPL

Portadores de luz en la historia

Por *Benedicto XVI*

Durante sus ocho años de pontificado, consciente de que el testimonio de los santos y de los grandes creyentes de la antigüedad es todavía una pauta válida para hoy, Benedicto XVI ha querido subrayar la importancia que tienen para todo cristiano. Ha multiplicado las ocasiones en que con una pincelada o con una descripción más circunstanciada nos ha venido a decir que «los santos son los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor». Compilado por Bernabé Dalmau. (23,00 €)



CPL LIBRI

La esposa del diácono: consentimiento y acompañamiento

Por *Montserrat Martínez Deschamps*

Este libro trata la identidad de la esposa del diácono y su función en la Iglesia, con la reflexión teológica y la vivencia familiar y eclesial, propia y de otros. La esposa del diácono, como mujer cristiana y como esposa de un diácono permanente, ha dado su consentimiento, absolutamente necesario para que su esposo pueda ser ordenado, y lo acompaña, con amor, espíritu de oración y de servicio, en su camino hacia la ordenación diaconal y en su ministerio diaconal. (20,00 €)



CPL
editorial

La celebración maronita de la Eucaristía

Por *Carlos de Francisco Vega* (ed.)

La lengua de la liturgia maronita es el árabe y en este Cuaderno presentamos la traducción al español de la celebración de la Eucaristía realizada por Mons. Charbel Georges Merhi, Obispo emérito de la eparquía de San Charbel en Buenos Aires (Argentina), y revisada y editada por don Carlos de Francisco Vega, para dar a conocer la riqueza de la liturgia maronita a los fieles católicos de habla castellana. (17,30 €)



El antiguo rito galicano

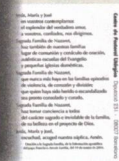
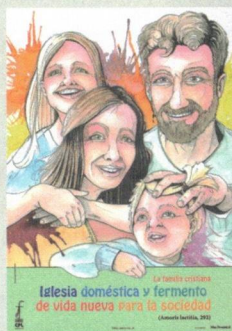
Por *Adolfo Ivorra*

Este Cuaderno pretende un acercamiento general, intentando ofrecer los elementos fundamentales y nociones instrumentales necesarias para comprender esta liturgia occidental que hace poco fue llamada «liturgia olvidada» por un liturgista francés. Estas breves páginas pretenden ayudar también, al lector hispanohablante, a recordar parte de la historia de la liturgia cristiana occidental. (13,00 €)



DOS CARTELES Y DOS HOJITAS MD

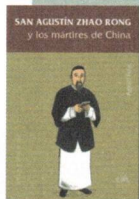
Presentamos un cartel dedicado a la familia cristiana, con el subtítulo «Iglesia doméstica y fermento de vida nueva para la sociedad» (*Amoris lætitia* 292) en honor al año dedicado a la familia que tiene lugar del 19 de marzo del 2021 al 26 de junio del 2022 anunciado por el papa Francisco. Como otras veces, este cartel está editado también en forma de hojita que incluye, en el reverso, la plegaria de la Sagrada Familia del mismo Papa. Y un cartel y una hojita sobre «Las Bienaventuranzas» que, ciertamente, pueden resultar también muy útiles. (cartel: 2,50 €, suscripción a los seis carteles anuales: 13,00 €; hojitas en paquetes de 200 ejemplares: 7,00 €)



San Agustín Zhao Rong y los mártires de China

Por Agustí Roig

Fue un soldado chino educado en la fe y bautizado en 1776. Ordenado sacerdote en 1781, trabajó para extender el Evangelio hasta que fue detenido y murió por las palizas recibidas en el interrogatorio al que fue sometido. (3,20 €)



Dorothy Day. Por la clase trabajadora

Por Josep Lligadas

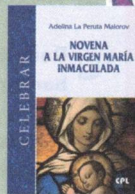
Nació en Nueva York en 1897 y fue una activista por la paz y la justicia que en 1927 descubrió la fe y se incorporó a la Iglesia católica. El papa Francisco la reconoció en 2015 como uno de los grandes referentes del catolicismo norteamericano. (3,20 €)



Novena a la Virgen María Inmaculada

Por Adelina La Peruta Maiorov

Mediante la plegaria comunitaria o individual de estas páginas, con devoción y sentido eclesial, podremos celebrar con mayor alegría y fruición las fiestas litúrgicas —y no solo la de la Inmaculada Concepción— en honor de la bienaventurada Virgen María, uniéndolas siempre al Misterio Pascual de su Hijo, muerto y resucitado. (7,00 €)



Nombre y apellidos:

Domicilio:

CP: Población:

C/e: Tel.: Código de suscriptor:

--	--	--	--

Forma de pago:☐ **Cheque bancario**, a nombre del Centre de Pastoral Litúrgica

Les ruego se sirvan atender el pago de los recibos que el CPL les presentará,

Domiciliación bancaria

[illegible]

Firma
(dispensabile)

Transferencia bancaria

A nombre del Centre de Pastoral Litúrgica:

Banco Sabadell ES2400817010590001169120

Caixabank, S.A. – La Caixa ES3821003200952201374010

Fecha de caducidad: ____/____/____

 **Tarjeta de crédito**

--	--	--	--

Firma
(indispensable)

 PayPal Cuenta de destino: cpl@cpl.es

Título	Unidades	Precio	Total
Cartel MD <i>La familia cristiana</i>	_____ x	2,50 €	_____ €
Hojita <i>La familia cristiana</i> (paquetes de 200 ejemplares)	_____ x	7,00 €	_____ €
Cartel MD <i>Las Bienaventuranzas</i>	_____	2,50 €	_____ €
Hojita <i>Las Bienaventuranzas</i> (paquetes de 200 ejemplares)	_____ x	7,00 €	_____ €
Suscripción a los seis carteles anuales	_____ x	13,00 €	_____ €
La celebración maronita de la Eucaristía	_____ x	17,30 €	_____ €
El antiguo rito galicano	_____ x	13,00 €	_____ €
Portadores de luz en la historia	_____ x	23,00 €	_____ €
La esposa del diácono: consentimiento y acompañamiento	_____ x	20,00 €	_____ €
Novena a la Virgen María Inmaculada	_____ x	7,00 €	_____ €
San Agustín Zhao Rong y los mártires de China	_____ x	3,20 €	_____ €
Dorothy Day. Por la clase trabajadora	_____ x	3,20 €	_____ €

Gastos de envío (para pedidos inferiores a 50,00 €)

5,00 €

TOTAL